

BAÑOS: PRINCIPIOS BÁSICOS E INGENIO

Los baños han sufrido una completa transformación a lo largo de la historia, las costumbres de cada época y cultura.

Desde siempre se ha asociado la limpieza del cuerpo con una reconfortante higiene mental. Sin embargo, a lo largo de la historia las concepciones de los rituales de purificación han sido diferentes.

En la antigüedad, los baños eran lugar de culto al cuerpo y de encuentro social. Las termas públicas solía servir incluso para celebrar reuniones. En épocas posteriores, por el contrario, ninguna clase social otorgaba importancia a la higiene y el cuarto de baño prácticamente no existía, o por lo menos no ocupaba un lugar fijo en la vivienda. En el siglo XIX cuando las obras de drenaje en las ciudades se hicieron más frecuentes la higiene aumentó y el baño empezó a ganarse un lugar propio dentro de las casas.

Se acondicionó una estancia específica de la casa para el baño que ya gozaba de un carácter privado y separado de las demás habitaciones.

Hoy en día, los cuartos de baño son espacios amplios con luz y zonas claramente delimitadas para garantizar al usuario un uso funcional. Este desarrollo ha llevado al empleo de nuevos modelos, materiales y revestimientos que son resistentes a la humedad y al agua, y que al mismo tiempo responden a los requerimientos de sus dueños. Por otro lado, la falta de espacio en el baño puede mitigarse con la elección de muebles y accesorios adaptados como duchas de pared y lavabos empotrados.

La influencia de otras culturas, como la escandinava o la japonesa, ha contribuido asimismo al cambio de actitud con respecto al cuarto de baño. En ellas, esta pieza se ve con toda naturalidad como una estancia en la que el bienestar anímico es tan importante como el cuidado del cuerpo. Así florece la cultura del baño, que ahora no es simplemente un lugar para lavarse, sino también un espacio en el que relajarse y sentirse bien.

ESTILOS

Hoy en día no resulta fácil definir un estilo determinado para el cuarto de baño, ya que cada vez más diseñadores se decantan por mezclar elementos de tendencias diferentes. Aun así, suele primar una tendencia dominante que se completa con elementos decorativos diversos.

En los últimos años, muchos diseñadores han mostrado una clara preferencia por el estilo minimalista. En esta corriente estilística, la luz y el espacio tienen un papel primordial. La mayor parte de las veces se utiliza para decorar habitaciones de generosas dimensiones en las que se prescinde de elementos ornamentales innecesarios. Las líneas claras y un mobiliario mínimo, así como el uso de materiales transparentes, son los rasgos fundamentales de este estilo. Otra característica del minimalismo es el empleo de materiales innovadores como el acero, el cemento o el cristal.

La corriente de decoración opuesta es el maximalismo. Si el minimalismo predica el principio de menos es más, el estilo maximalista busca, por el contrario, la exuberancia en una explosión de formas y elementos ornamentales. El maximalismo suele inspirarse en los tonos naranjas y rojos propios de la estética de los años setenta y también o en la decoración de dorados y púrpuras de los siglos XVIII Y XIX.

El interés por otras civilizaciones y un marcado gusto por los viajes se suelen expresar en un estilo exótico que recoge la estética de culturas tropicales, árabes o africanas. Elementos hechos a mano en madera, piedra, tela, bambú, cerámica son la nota dominante en estas tendencias decorativas.

Los cuartos de baño clásicos presentan, por otra parte, materiales como el mármol o la cerámica. De una forma casi siempre alargada, este tipo de baños está dividido por lo general en tres zonas claramente delimitadas: el tocador, la zona húmeda y el sanitario. Además, acostumbra tener bañera en lugar de ducha.

Sin embargo, a la hora de concebir un cuarto de baño, el objetivo no debería depender de un estilo determinado, es mejor buscar una combinación de elementos adecuada para crear una estancia individual cuyo uso sea todo un placer.